



El color según Van Gogh



Pero en fin, esto para decirte que dentro de mí debe haber habido alguna emoción demasiado fuerte que me encajó eso y no sé para nada lo que pudo ocasionarla.

[...] Durante este mes necesitaré:

8 tubos blancos de plata, 2 ocre amarillo.
6 " verde Veronese, 1 ocre rojo,
2 " ultramar, 1 tierra Siena natural.
2 " cobalto, 1 negro marfil.

Los Colores:

«En mi cuadro *Café nocturno* altero el color del techo y las paredes, se trata de un lugar donde uno se puede buscar la ruina, volverse loco o cometer crímenes. En fin, he tratado por los contrastes de rosa tierno y del rojo sangre y borra de vino, del suave verde Luis XV y Veronés, contrastando con los verdes amarillos y los verdes azules duros, todo ésto en una atmósfera de hornaza infernal, de azufre pálido, algo así como las tinieblas de un matadero». «…Las ideas para el trabajo me vienen en abundancia, y esto hace que aún estando aislado no tenga tiempo de pensar o de sentir; sigo pintando como una locomotora…»

“El Café Nocturno”



“Habitación en Arles”

“Los muros lila pálido, el suelo de un rojo gastado y apagado, las sillas y la cama amarillo de cromo, las almohadas y la sábana verde limón muy pálido, la manta roja sangre, la mesa de aseo anaranjada, la palangana azul, la ventana verde", un reposo absoluto mediante todos estos tonos diversos".

Mediante estos diferentes tonos, me refiero a Japón, a sus crespones y a sus estampas. "Los Japoneses han vivido en interiores muy sencillos."



596 F 25 de junio de 1889

[...] Tuvimos días de intenso calor y empecé otras telas, de manera que hay doce de 30 en el taller. Dos estudios de cipreses de ese difícil matiz verde botella, trabajé los primeros planos con empastes de blanco de cerusa, cosa que da solidez a los terrenos.

Creo que los Monticelli muy a menudo estaban preparados así. Encima de esto se pasan entonces otros colores. Pero no sé si las telas son fuertes lo bastante para ese trabajo.

Hablando de Gauguin, de Bernard, y de que bien podrían hacer una pintura más consoladora, sin embargo debo agregar lo que por otra parte a menudo dije al mismo Gauguin, que entonces no hay que olvidar que otros ya la han hecho. Pero sea como fuere, fuera de París muy pronto se olvida a París; arrojándose en pleno campo uno cambia de ideas, pero yo no podría olvidar todas esas bellas telas de Barbizon entonces, y hacer algo mejor que eso me parece poco probable y por otra parte no necesario.

[...] Tengo un trigal muy amarillo y muy claro, quizá la tela más clara que haya hecho.

Los cipreses siguen preocupándome, me gustaría hacer con ellos algo así como las telas de los girasoles, porque me sorprende que todavía no se los haya hecho como yo los veo.

En cuanto a líneas y proporciones, es hermoso como un obelisco egipcio.

Y el verde es de una calidad muy distinguida.

Es la mancha *negra* en un paisaje *asoleado*, pero es una de las notas negras más interesantes, las más difíciles de colocar justo que pueda imaginar.

aquí contra el azul, *en* el azul para decirlo mejor.

“Cipreses”



[...] El jardín de Daubigny:

Primer plano de hierba verde y rosada. A la izquierda un matorral verde y lila y una cepa con follaje blancuzco. En el medio un macizo de rosas, a la derecha una valla, una pared, y por encima de la pared un avellano con follaje violeta.

Después un seto de lilas, una fila de tilos redondeados amarillos, la casa misma en el fondo, rosada, con techo de tejas azuladas.

Un banco y tres sillas, una figura negra con sombrero amarillo y en primer plano un gato negro. Cielo verde pálido.

El Jardín de Daubigny



646 F

[...] He aquí tres croquis: uno de una figura de campesina, gran sombrero amarillo con un moño de cintas azul celeste, rostro muy rojo, bolero azul fuerte con puntillado anaranjado, fondo de espigas de trigo.

Es una tela de 30, pero temo que sea un poco grosero. Además el paisaje a lo largo con el campo, un motivo como de Michel, pero la coloración es verde tierno, amarillo y azul verde.

Además un bosque de troncos de álamos violetas, que, perpendicularmente como columnas, atraviesan el paisaje, y la profundidad del bosque, y bajo los grandes troncos la pradera florecida, blanca, rosada, amarilla, verde, largas hierbas chamuscadas y flores.

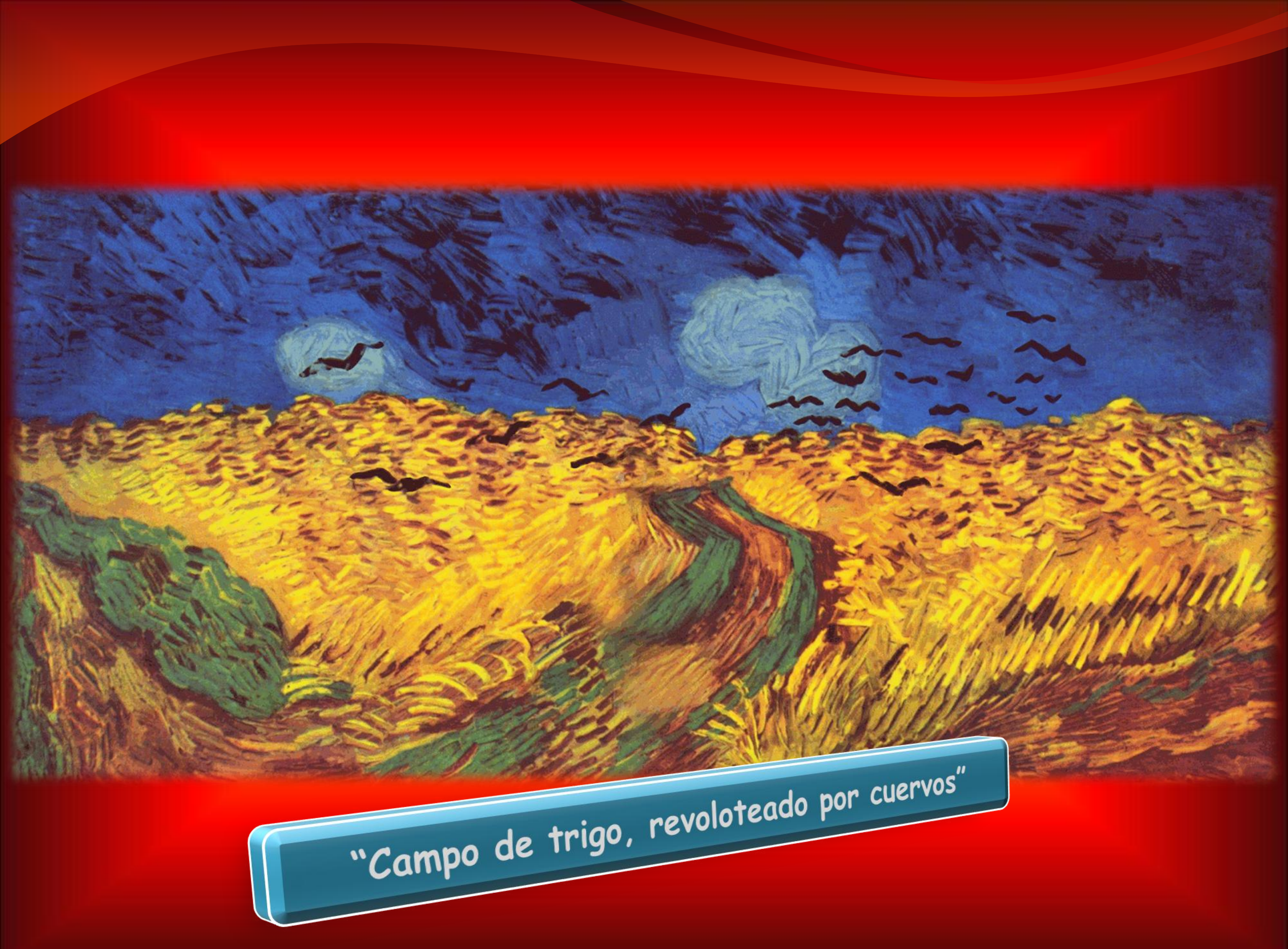


649 F

[...] Pinté tres grandes telas.

Son inmensas extensiones de trigo bajo cielos cubiertos, y no me vi en apuros para tratar de expresar la tristeza, la extrema soledad. Espero que lo verán dentro de poco, porque espero llevárselas a París lo más pronto posible, puesto que casi creería que estas telas les dirán lo que veo de sano y fortificante en el campo, cosa que no sé decir en palabras.

Ahora la tercera tela es el jardín de Daubigny, cuadro que meditaba desde que estoy aquí.


"Campo de trigo, revoloteado por cuervos"

"Autoretrato"



179 Esta es la última carta despachada por Vincent. En ella, por primera vez, desespera totalmente de uno de sus grandes sueños: la comunidad de pintores.
Es evidente que Vincent ya sabe con certeza cuáles serán sus próximos pasos; incluso ya ha comprado el revólver que usará el 27 de julio.
Aun así, dos días antes de su muerte pinta el *Campo de trigo con cuervos*, pintura alucinante, casi diría apocalíptica, de la que A. Artaud dijera: "[...] después de los 'Cuervos', no puedo decidirme a creer que Van Gogh hubiera pintado un solo cuadro más". *(Van Gogh, le suicidé de la société.* K Editeur, París, 1947.)
Es el domingo 27 de julio de 1890. Vincent sale del albergue después de comer, entra en el patio de una granja y, oculto en un rincón, se dispara un tiro en el pecho. Luego vuelve a su pieza y se acuesta. El dueño del albergue va a verlo y lo encuentra gimiendo. A las preguntas que le hace, Vincent responde mostrando una herida en la zona del corazón. Llaman al Dr. Mazery, que está ausente. Llaman entonces al Dr. Gachet, que luego de vendar al herido y tratar infructuosamente de que le dé la dirección de Theo, se retira. El Dr. Gachet escribe una nota para Theo que le llegará por intermedio de la casa Goupil, en donde le dice en forma sucinta lo ocurrido. Theo acude y aparentemente, al principio, no le parece que la herida sea muy grave. Vincent fuma su pipa apaciblemente.
El 28 por la tarde comienza a debilitarse y fallece el 29, a la 1.30 de la mañana.
En su lecho de moribundo, Vincent es totalmente consciente.
"No llores –le dice a Theo–, lo he hecho por el bien de todos". Y cuando Theo trata de animarlo, le responde: "Es inútil, la tristeza será eterna".
Dos meses más tarde Theo, violentamente impresionado por la muerte de su hermano, debe ser internado en la casa del Sr. Blanche, y luego en un sanatorio de Utrecht, donde morirá el 21 de enero de 1891.

